

Gálatas 3:1-5
Full and Complete Righteousness
By Chuck Smith

(INTRO - NARRATOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, presentando la enseñanza bíblica del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck ha estado al presente enseñándonos a través del libro de Gálatas en donde hemos estado aprendiendo que nuestra justicia no está basada en guardar la ley.

Y hoy en esta edición de LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, estaremos mirando como la justicia que tenemos a través de Jesucristo es plena y completa y no puede ser mejorada.

Así que si usted tiene su Biblia cerca, ábrala en Gálatas capítulo 3, versículo 1, el Pastor Chuck provee de un trasfondo para la lección de hoy.

(BODY – PASTOR CHUCK)

Pablo el apóstol había estado en el área de Galacia. Galacia era un área general como un condado o estado. No era una ciudad. Había muchas iglesias establecidas allí. Después de la partida de Pablo, otros maestros vinieron y declararon que el pueblo no podía ser salvado simplemente por fe en Jesucristo, pero debían añadir a esa fe obediencia a la ley y los rituales de la ley la circuncisión. Y muchas de las personas en esas iglesias que eran traídas al evangelio de Jesucristo a través de la predicación de Pablo eran tomadas por otros maestros que seguían a Pablo, y así que la división se desarrolló entre los hermanos de esa área.

Estos falsos maestros que habían venido hablando en contra de la autoridad de Pablo como un apóstol. Y estaban de hecho hablando a favor de la necesidad de hacer proselitismo en el Judaísmo para ser salvos. Guardar la ley y justicia la cual es predicada sobre las siguientes observancias de reglas particulares. Así que Pablo al final del capítulo dos dijo “No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.” (Gálatas 2.21) Palabras muy poderosas, pero muy verdaderas.

Usted verá, si puedo volverme justo guardando reglas, entonces Jesús no hubiese tenido que morir. El hecho de que Jesús murió declara que el hombre no puede ser justo por su propio esfuerzo, por sus propias obras. Dios ha establecido una base para la justicia, pero no es sobre las obras; no es sobre la obediencia a la ley, sino en base a la fe en Jesucristo. De modo que Pablo abre el capítulo tres,

¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? (Gálatas 3.1-3)

Así que Pablo entonces los lleva de regreso al comienzo de su salvación, cuando al principio creyeron en Jesucristo, y a través de su fe en Jesucristo fueron contados como justos delante de Dios, antes de que ellos hubiesen hecho obra alguna, Dios les contó justos. Ahora, alguno ha venido y dijo “si usted quiere verdaderamente ser justo, entonces usted no podría estar haciendo eso. Si usted quiere ser verdaderamente justo, entonces usted tendría que estar haciendo esto” Y ellos comenzaron a establecer toda clase de reglas para la justicia, las cuales estamos tan propensos a hacer. Ahora, si usted lee diez capítulos de la Biblia al día, y lee un devocional matutino, y pasa media hora en oración, seguramente será mucho más justo que una persona que no hace estas cosas. Usted verá, con frecuencia somos propensos a poner toda clase de adiciones a la fe de la persona.

“Por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.” (Gálatas 2.16) Si pudiésemos volvernos justos simplemente obedeciendo la ley, cualquier ley, cualquier conjunto de leyes, entonces Cristo murió en vano. Y así que los Gálatas eran llevados a eso. Ellos fueron hechizados por la enseñanza. Es sano y razonable. Pero Pablo dijo “¿Han recibido el Espíritu por las obras de la ley o por oír con fe?” Ahora esto es una pregunta retórica, porque la respuesta obvia es que ellos recibieron el Espíritu por Fe. Ahora, esta epístola a los Gálatas es importante, porque hay, parece, aún al presente, una gran tendencia a dirigirse a las obras como base de mi relación con Dios. Y esto siempre

es una base peligrosa para su relación con Dios, porque nuestras obras no siempre son aprobadas, aún por nosotros mismos.

Cuando era un niño crecí en una iglesia Pentecostal, deseando piadosamente esa plenitud del Espíritu Santo sobre mi vida, pasé muchas noches en lo que llamaban reuniones de aguardar, mientras aguardaba por lo que ellos llamaban el bautismo del Espíritu Santo. Ahora, en esas iglesias en donde yo crecí, habían con frecuencia lo que llamaban reuniones de testimonio. Y con frecuencia en las noches alguien decía “¿Tiene alguno un testimonio esta noche para el Señor?” Y con frecuencia había una porción de estas reuniones que eran dejadas aparte por estos testimonios personales, y las personas se levantaban y testificaban de la bondad de Dios y la gracia de Dios y sus bendiciones y de los problemas, muchas veces.

Pero mucho de mi teología fue formada por estas reuniones de testimonio, y es por eso por lo que mi teología estaba tan mezclada. Porque escuchaba personas testificar de recibir el bautismo del Espíritu Santo, y anhelaba tanto recibir el bautismo del Espíritu Santo. Y escuchaba personas decir cosas como “Cuando finalmente quité mis cigarrillos y dije ‘Dios nunca mas voy a fumar’ entonces Dios me bautizó con el Espíritu Santo.” Bueno, desafortunadamente, yo no fumaba, o afortunadamente, así que no podía hacer a un lado mis cigarrillos.

Y había, aunque no confesamente declarado, había una insinuación que el bautismo del Espíritu Santo de algún modo vino como recompensa cuando usted alcanzaba un cierto grado de consagración o santidad. Por eso estaba buscando recibir el Espíritu por las obras de la ley, guardando las leyes, porque tenía que firmar cada año un compromiso: no iré a espectáculos, no iré a bailes, no fumaré, no beberé, y demás. Y firmaba ese compromiso cada año. Y cada año después de haberlo firmado, inmediatamente trataba de recibir el Espíritu Santo, porque había firmado el compromiso. “Señor, mira, voy a ser bueno” Y peleaba con esto, porque no podía entender porque esperaba tantos años y Dios nunca me llenaba con el Espíritu Santo.

Cuando finalmente recibí el poder del Espíritu Santo en mi vida fue cuando, por fe un día dije “Señor, necesito recibirte” Y dejé a un lado todo concepto de piedad o mi santidad porque no fumaba o bebía. Porque tenía un problema real, porque un amigo mío

que fumaba recibió, y yo no pensaba que Dios fuese justo. Yo sabía que era más justo que esa persona. Y cuando yo recibí el poder del Espíritu, lo hice por fe.

Pablo pregunta, “¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?” La respuesta es obvia: ustedes recibieron el Espíritu Santo por la fe; esto es don de Dios. Ustedes no pueden merecerlo. Ustedes no pueden ser dignos de ello. Y esto era el contexto detrás de aguardar; esto era un proceso de limpieza en donde usted se volvería digno. ¿Mi cuerpo digno para ser templo del Espíritu Santo? Nunca, ni modo. Recibí el Espíritu Santo al oír con fe.

Ahora la siguiente pregunta: *¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?* Ahí es en donde ustedes comenzaron, ... ustedes comenzaron por el Espíritu, ahora que han comenzado a perfeccionarse en su carne? Han de mejorar la obra de Dios en su vida? Cuantas veces han de tratar de mejorar nuestra justicia por las obras, por obediencia, al prometer a Dios, hacer pactos con Dios. Prometiéndolo. “Ahora, Dios, prometo esta semana que habré de orar plenamente una ora cada día. Te prometo, Señor, que si. Ahora Señor, en base a esa promesa, lo que quiere es que Tu me bendigas. Usted sabe, porque después de todo, habré de ser justo al final de la semana habiendo orado una hora cada día.” Y habiendo comenzado por el Espíritu, con frecuencia estamos buscando perfeccionar en la carne, por nuestros esfuerzos carnales. Pablo está reprendiendo a los Gálatas por este falso concepto.

¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? (Gálatas 3.4-5)

Nuevamente, esto crea algunos problemas muchas veces, porque están los que van por ahí con lo que llaman ministerios de milagros, y usted sabe “Venga y vea milagros”

Ahora, esto ha creado un problema, porque muchos de estos evangelistas milagrosos tienen profundos problema personales. Y con todo se paran frente a un número de personas, y parecen haber milagros en sus ministerios. Había un sujeto A.A. Allen. que incluso abrió el Rancho “Valle de Milagros” en Arizona. El murió de alcoholismo agudo en San Francisco. Y con todo, se levantó delante del pueblo, y

hubieron milagros que las personas testificaban como resultado de sus oraciones y el resultado de sus servicios. Ahora, usted verá, esto parece ser totalmente inconsistente para nosotros. Una persona que tiene esa clase de poder con Dios, y seguramente usted piensa que vivía una vida muy dedicada, consagrada, santa, una vida justa. Que esto era el testimonio de Dios a la santidad de la persona o justicia, porque de algún modo, pensamos que se relaciona con la santidad y a la justicia y a la obediencia, usted sabe, una línea fina entre el compromiso a Dios. No es así.

Usted verá, Dios no nos recompensa por nuestras obras, por nuestros esfuerzos, pro nuestra piedad. Lo que Dios me da, el lo da en base a que creo en Su gracia. Y estos hombres habían aprendido a creer en la gracia de Dios. No verdaderamente mirándose a ellos mismos, debilidades, fallas o lo que sea, y ellos habían aprendido como inspirar a las personas a mirar a Dios por la fe. Y Dios honra la fe de las personas que han venido recibir de Dios.

Cualquier obra que Dios ha hecho en mi vida viene a mi por creer en fe en Jesucristo en la gracia de Dios. Ahora, cuando usted verdaderamente asimila esa verdad, entonces usted puede empezar a esperar que Dios le bendiga, aunque usted sepa que usted no merece las bendiciones, porque no estoy viniendo en lo que merezco. Si obtengo lo que merezco, estaría frito justo ahora. El no nos recompensa en base a nuestras iniquidades, sino que “como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen.” (Salmos 103.11)

Así que me apoyo en la gracia de Dios. camino en la gracia de Dios. Ahora, esto significa que puedo salir, y usted sabe, vivir cualquier clase de vida vieja lacsiva? No, no, no, no, no. El amor de Cristo me constriñe a caminar una vida que es agradable, y cuando uso eso como el criterio para mi actividad, hallo que vivo una vida más estricta que cuando trato y uso bien y mal como la base de mi actividad particular. ¿Es correcto hacer esto? ¿Esta mal hacer eso? Con frecuencia escucho eso. Esa no debería ser la consideración. La consideración siempre debiera ser “¿Estoy agradando a Dios si lo hago?”

Así que, mientras vivo agradando a Dios, con todo no me miro a mí mismo, o mis imperfecciones como la base para recibir de Dios. O, si acontece que tengo un buen día y

he sido especialmente benevolente y he hecho acciones extras, no miro esas como la base de recibir de Dios. No digo “Bueno, Dios, ¿viste eso? ¿Observaste eso? Señor ¿No lo manejé bien? No piensas que, Señor, merezco un poco de crédito especial por eso? ¿no puedes hacer eso por mí? Porque mira lo que he hecho para Ti” No, Dios no me recompensa por buenos esfuerzos, o aún por buenas actuaciones, Dios me bendice porque El me ama. Y El me ama simplemente por confiar en El. Y el ama esto cuando busco agradarle. Pero aún eso no es la base por la cual Dios me lo da. La base es el amor de Dios y la gracia de Dios para conmigo. El me otorga Sus bendiciones, Su amor, simplemente si creo en El para que lo haga y confío que El lo hace.

Ahora, si usted esta viniendo a Dios sobre la base de su justicia, entonces usted habrá de quedarse corto en cuanto de lo que Dios quiere hacer en su vida. Usted habrá de estar robándose a usted mismo de muchas de las bendiciones que Dios quiere otorgar. Pero si usted viene siempre sobre la base del amor de Dios y la gracia de Dios por usted, entonces usted no quedara corto. Al creer y confiar en Dios para bendecir mi vida, aún cuando se que no lo merezco.

Como dijo Jacob, “menor soy que todas las misericordias.” (Génesis 32.10) no es mi dignidad la que cuenta. Jacob era un sinvergüenza, y con todo Dios le bendijo abundantemente, y el lo sabía. El era un engañador. Era un cómplice, un manipulador. Y cuando miró las bendiciones de Dios, ahí dijo “Oh Señor, no soy digno de Tus misericordias, con las que me has bendecido”

(CLOSING - NARRADOR) Regresaremos en nuestra próxima lección con más acerca del tema de venir a Dios en nuestra propia justicia, cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo a través de Gálatas. Y anhelamos que usted pueda hacer planes de unirse a nosotros.

(PROMO)

(CLOSING - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos la próxima vez cuando el pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Gálatas. Esto será aquí en la próxima edición de LA PALABRA DE DIOS PARA HOY. Y ahora, nuevamente, aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Y ahora, sed hacedores de la Palabra y no meramente oidores engañándoos a vosotros mismos. Porque el que escucha la Palabra de Dios y no la hace es semejante a un hombre que mira su rostro en el espejo y ve la verdad acerca de él mismo, pero tan pronto como se va se olvida de lo que vió. Así con el Salmista, debemos ora, examíname oh Dios y conoce mi corazón. Pruébame y conoce mis pensamientos, y ve si hay en mi camino de perversidad y Dios guíame en el camino eterno, en le nombre de Jesús.

(CLOSING – NARRADOR) Este programa ha sido patrocinado por LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, en Costa Mesa, California.